

Prefacio a la edición en castellano

Hace aproximadamente una década escribí, junto a mi amigo y colega Cas Mudde, el libro *Populism. A Very Short Introduction*, publicado por Oxford University Press en 2017. Cuando entregamos el manuscrito para iniciar el proceso de edición y diagramación, Donald Trump aún no era una figura política dominante; su elección como presidente de Estados Unidos ocurrió apenas unos meses después. Al revisar las pruebas finales antes de la impresión, incorporamos algunas actualizaciones para mencionarlo como un ejemplo paradigmático del auge del populismo a nivel global. Tiempo después, revisamos la traducción al castellano del libro y redactamos un nuevo prefacio en el que hicimos referencia a acontecimientos más recientes, como la llegada de Jair Bolsonaro a la presidencia de Brasil en 2018 y la irrupción de Podemos en España. Sin embargo, esa actualización quedó rápidamente desfasada debido a la aparición de nuevos liderazgos y a profundas transformaciones políticas.

Me temo que esta vez ocurrirá algo similar. Al momento de escribir este libro y entregarlo a Cambridge University Press para su publicación en inglés, José Antonio Kast aún no era presidente de Chile, Abelardo de la Espriella era una figura poco conocida dentro y fuera de Colombia, y el proyecto político de Jair Bolsonaro parecía gravemente debilitado tras su condena por parte del Supremo Tribunal Federal de Brasil por su participación en el intento de golpe de Estado posterior a las elecciones de 2022. Estos ejemplos muestran hasta qué punto la realidad política contemporánea avanza a un ritmo que supera con creces los tiempos propios de la producción académica.

Precisamente por ello me parece pertinente incorporar un prefacio a esta edición en castellano. Más que ofrecer una actualización de acontecimientos recientes —que probablemente también quedará pronto desfasada—, mi propósito es desarrollar

algunas reflexiones que considero especialmente relevantes para comprender el momento que atraviesan América Latina y, en particular, Chile.

El lector encontrará en este libro una tesis central: los procesos de expansión democrática que ha experimentado América Latina desde la década de 1990 favorecieron una mejor y mayor incorporación de grupos históricamente marginados —como las mujeres, los pueblos indígenas y las minorías sexuales— al sistema político y a la vida pública. Este proceso amplió las oportunidades de participación y representación, pero también generó reacciones de temor y resentimiento entre determinados sectores de la sociedad, que hoy encuentran en la ultraderecha un vehículo político para expresar ese malestar y cuestionar algunos de esos avances. Mi impresión es que los acontecimientos más recientes no debilitan esta interpretación; por el contrario, la refuerzan.

Por su parte, el argumento central de este prefacio es que el avance reciente de la ultraderecha no debe interpretarse como evidencia clara de una derechización generalizada del electorado latinoamericano. Sus éxitos responden, en parte, al desgaste de los gobiernos incumbentes, pero también —y este es el punto que me interesa enfatizar— a una profunda reconfiguración del campo de la derecha. En varios países de la región, la ultraderecha no está conquistando principalmente a antiguos votantes de izquierda, sino desplazando a las fuerzas conservadoras tradicionales y disputándoles la representación del electorado de derecha.

Antes de desarrollar los argumentos de esta sección, quisiera agradecer el apoyo financiero del Programa de Inserción Académica 2023 de la Prorectoría de la Pontificia Universidad Católica de Chile, que hizo posible la traducción de este libro del inglés al castellano. En esta tarea fue fundamental el trabajo de Cristóbal Sandoval, quien preparó con gran dedicación la traducción del manuscrito, posteriormente revisada por cada uno de los autores. Asimismo, agradezco el apoyo de Ana Rodríguez, quien desde Editorial Planeta ha liderado este proyecto y ha contribuido de

manera decisiva a las labores de edición y revisión. Finalmente, agradezco el respaldo constante del Instituto de Ciencia Política y de la Facultad de Historia, Geografía y Ciencia Política de la Pontificia Universidad Católica de Chile. Las conversaciones con estudiantes y colegas, el apoyo de quienes sostienen cotidianamente ambas unidades y las oportunidades para organizar encuentros académicos y discutir estas ideas en distintos espacios fueron fundamentales para el desarrollo del libro.

¿Giro a la derecha o voto de castigo?

La izquierda no atraviesa un buen momento en América Latina. El escenario actual contrasta marcadamente con el que predominó durante la primera década del siglo XXI, cuando gran parte de la región estuvo gobernada por una diversidad de coaliciones de centroizquierda. Existe una amplia literatura dedicada a explicar las causas y consecuencias de ese llamado “giro a la izquierda”, distinguiendo entre una variante más moderada, cercana a la socialdemocracia y respetuosa de las reglas de la democracia liberal, y otra más radical, asociada al proyecto chavista y caracterizada por marcados rasgos autoritarios¹.

Hoy ese panorama ha cambiado de manera significativa. El proyecto bolivariano sobrevive allí donde se ha cerrado la competencia democrática, como ocurre en Nicaragua y Venezuela. La izquierda democrática continúa gobernando en algunos países, como Brasil y Uruguay, pero también ha sufrido importantes reveses electorales. La pérdida de respaldo del proyecto Peronista en Argentina en 2023, el débil resultado de la centroizquierda en Chile a fines de 2025, la estrecha derrota de Cepeda en la elección presidencial colombiana de 2026 y la incertidumbre respecto

1. Ver, por ejemplo, Kurt Weyland, Raúl Madrid y Wendy Hunter (eds.). *Leftist Governments in Latin America: Successes and Shortcomings*. Cambridge University Press, 2012; Véase también Steven Levitsky y Kenneth M. Roberts (eds.). *The Resurgence of the Latin American Left*. Johns Hopkins University Press, 2011.

de las próximas elecciones en Brasil, ilustran un escenario mucho menos favorable que el observado hace una década.

La pregunta que surge naturalmente es si estos cambios reflejan un verdadero giro ideológico del electorado hacia la ultraderecha. Pablo Stefanoni ha sostenido recientemente que “la rebeldía se volvió de derecha”,² sugiriendo que mientras la izquierda aparece cada vez más asociada a la defensa del *statu quo*, la derecha logra presentarse como la fuerza política capaz de desafiar los consensos establecidos, especialmente en torno a la llamada corrección política. Sin embargo, una cosa es constatar que las fuerzas de ultraderecha logren presentarse a sí mismas como rupturistas y otra muy distinta es concluir que las preferencias ideológicas de la ciudadanía se han desplazado de manera clara hacia posiciones más conservadoras afines a las que defiende la ultraderecha.

Responder esta pregunta exige cierta cautela. América Latina constituye una región extraordinariamente heterogénea y todavía carecemos de evidencia comparada suficiente para afirmar con seguridad que el electorado se ha movido sistemáticamente hacia la derecha. Lo que sí sabemos es que, tras más de una década de gobiernos de izquierda, muchos de ellos comenzaron a experimentar un creciente desgaste producto de factores relativamente conocidos: el agotamiento de largos ciclos en el poder, que llevó a que la izquierda pase a ser vista como parte del *establishment*; el fin del auge de los precios de las materias primas, que redujo el margen para financiar políticas redistributivas; el aumento de la violencia y la inseguridad asociado a la expansión de economías ilegales; y una sucesión de escándalos de corrupción que deterioraron seriamente la credibilidad de líderes y partidos oficialistas.

Desde esta perspectiva, parte importante del reciente éxito electoral de la derecha puede interpretarse menos como la expresión de un cambio profundo en las preferencias ideológicas del electorado que como una manifestación del denominado voto

2. Stefanoni, Pablo. *¿La rebeldía se volvió de derecha?* Siglo XXI Editores, 2021.

castigo.³ En otras palabras, muchos ciudadanos parecen haber votado principalmente contra los gobiernos incumbentes antes que a favor de un proyecto ideológico alternativo. Esta distinción es importante porque permite comprender que el debilitamiento de la izquierda no implica necesariamente que las ideas de derecha se hayan vuelto mayoritarias en la región.

En todo caso, interpretar el éxito reciente de la ultraderecha como una expresión del voto castigo no resuelve una pregunta igualmente importante. Si el desgaste de los gobiernos de izquierda explica buena parte de sus derrotas electorales, ¿por qué los principales beneficiarios no han sido los partidos tradicionales de centroderecha, sino la ultraderecha? En otras palabras, el verdadero problema analítico ya no consiste únicamente en explicar por qué pierde la izquierda, sino también por qué la derecha convencional ha sido incapaz de capitalizar ese desgaste y ha terminado cediendo espacio frente a actores mucho más radicales.

Esta pregunta resulta particularmente relevante porque cuestiona una interpretación muy extendida en el debate contemporáneo sobre la ultraderecha. Según esta visión, el crecimiento de estas fuerzas obedecería principalmente a su capacidad para atraer a antiguos votantes de izquierda, especialmente trabajadores desencantados con la creciente prioridad que los partidos socialdemócratas han otorgado a nuevos temas, como la igualdad de género, los derechos LGBTQ+, la inmigración y la protección del medio ambiente. Desde esta perspectiva, la izquierda habría abandonado a su tradicional base obrera para concentrarse en las preferencias de sectores urbanos y educados, dejando así un amplio espacio político que hoy estaría siendo ocupado por la ultraderecha.⁴

3. Juan Pablo Luna y Cristóbal Rovira Kaltwasser. "Castigo a los oficialismos y ciclo político de derecha en América Latina". *Revista Uruguaya de Ciencia Política*, vol. 29, no. 2, 2021, pp. 136-155.
4. Ver, por ejemplo, Didier Eribon. *Returning to Reims*. Massachusetts Institute of Technology Press, 2009; Mark Lilla. *The Once and Future Liberal: After Identity Politics*. Harper Paperbacks, 2017; Susan Neiman. *Left Is Not Woke*. Polity Press, 2023.

Sin desconocer que este proceso puede haber ocurrido en cierta medida en algunos contextos, considero que esta explicación resulta insuficiente para comprender lo que está sucediendo tanto en Europa como especialmente en América Latina y Chile. Existe un fenómeno más profundo que con frecuencia pasa inadvertido: no solo los partidos de izquierda han ido perdiendo apoyo electoral, sino también las fuerzas tradicionales de derecha. En otras palabras, el debilitamiento de los partidos establecidos constituye un proceso mucho más amplio que la sola crisis de la socialdemocracia.

La evidencia disponible para Europa Occidental resulta particularmente ilustrativa. Durante las últimas décadas, tanto los partidos socialdemócratas como los partidos conservadores y demócratacristianos han experimentado un progresivo deterioro de su capacidad para representar electorados amplios y socialmente diversos.⁵ Diferentes transformaciones estructurales —como la expansión del sector servicios, el envejecimiento demográfico, la incorporación masiva de las mujeres al mercado laboral y los procesos migratorios— han reconfigurado las bases tradicionales de la competencia política y han erosionado los clivajes sobre los cuales se organizaron los grandes partidos del siglo xx.

Si esta interpretación es correcta, entonces el ascenso de la ultraderecha debe entenderse, en gran medida, como una disputa al interior del propio bloque de derecha.⁶ Más que conquistar masivamente antiguos votantes de izquierda, los partidos de ultraderecha estarían logrando atraer a sectores que históricamente respaldaban a la derecha convencional y que hoy consideran que esta última ha cedido excesivamente frente a los consensos liberales predominantes. Desde esta perspectiva, los actores de ultraderecha actúan como verdaderos “emprendedores políticos”. Su

5. Tim Bale y Cristóbal Rovira Kaltwasser (eds.). *Riding the Populist Wave. Europe's Mainstream Right in Crisis*. Cambridge University Press, 2021.

6. Al respecto ver, por ejemplo, Silja Häusermann, Simon Bornschier, Delia Zollinger y Marco Steenbergen. “Realignment within the Right Field: Competition between the Mainstream Right and the Far Right”. *West European Politics*, vol. 49, no. 3, 2026, pp. 812–840.

estrategia consiste en abrir un espacio a la derecha de los partidos conservadores tradicionales, denunciándolos por supuestamente haber claudicado frente a la agenda progresista, y así intentan desplazar los límites de lo políticamente aceptable. El objetivo no es simplemente responder a una demanda social previa, sino contribuir activamente a redefinir el debate público, normalizando posiciones que hasta hace pocos años permanecían en los márgenes de la competencia democrática. En ese proceso, la ultraderecha no solo moviliza nuevos apoyos, sino que también obliga a la derecha convencional a redefinir permanentemente su propia identidad.⁷

Esta interpretación de la competencia al interior del bloque de derecha no solo resulta teóricamente plausible, sino que además ha comenzado a recibir un respaldo empírico cada vez más sólido, especialmente en Europa Occidental. En efecto, una serie de investigaciones recientes cuestiona una de las narrativas más extendidas sobre el ascenso de la ultraderecha: la idea de que estos partidos estarían reemplazando a la socialdemocracia como la principal expresión política de la clase trabajadora.⁸

Este argumento parte de un supuesto discutible. Con frecuencia se asume que la clase trabajadora constituye un electorado naturalmente vinculado a la izquierda y que, por tanto, cualquier avance de la ultraderecha entre trabajadores debe interpretarse

7. Cas Mudde. "The Populist Radical Right: A Pathological Normalcy". *West European Politics*, vol. 33, no. 6, 2010, pp. 1167–1186.
8. Daniel Bischoff y Thomas Kurer T. "Lost in Transition – Where Are All the Social Democrats Today?" Publicado en Silja Häusermann y Herbert Kitschelt (eds.), *Beyond Social Democracy. The Transformation of the Left in Emerging Knowledge Societies*. Cambridge University Press, 2024. pp. 141-162. Silja Häusermann. "Social Democracy in Competition: Voting Propensities, Electoral Potentials and Overlaps". Publicado en Silja Häusermann y Herbert Kitschelt (eds.), *Beyond Social Democracy. The Transformation of the Left in Emerging Knowledge Societies*. Cambridge University Press, 2024, pp. 163-190. Tarik Abou-Chadi y Markus Wagner. "Losing the middle ground: the electoral decline of social democratic parties since 2000". Publicado en Silja Häusermann y Herbert Kitschelt (eds.), *Beyond Social Democracy. The Transformation of the Left in Emerging Knowledge Societies*. Cambridge University Press, 2024, pp. 102-119.

como un trasvase desde la socialdemocracia. Sin embargo, esta visión simplifica en exceso tanto la historia política como la realidad contemporánea. La asociación entre clase trabajadora e izquierda nunca ha sido automática ni universal, sobre todo en el contexto latinoamericano.⁹ Los comportamientos electorales están mediados por identidades religiosas, territoriales, nacionales y culturales, además de los intereses económicos.

Los partidos conservadores han dependido históricamente del apoyo de importantes segmentos de la clase trabajadora. El éxito de la Democracia Cristiana en la Europa de posguerra difícilmente puede comprenderse sin reconocer su capacidad para movilizar votantes obreros, especialmente aquellos identificados con valores religiosos y socialmente conservadores.¹⁰ Algo similar ocurrió durante décadas con el Partido Conservador británico.¹¹ La fortaleza de la derecha convencional residía precisamente en su capacidad para construir coaliciones electorales socialmente heterogéneas, integrando tanto a sectores acomodados como a grupos populares bajo una plataforma compartida de liberalismo económico, conservadurismo moderado y compromiso con la democracia liberal.

Desde esta perspectiva, la irrupción de la ultraderecha puede interpretarse menos como una conquista del antiguo electorado socialdemócrata que como una fractura de esas amplias coaliciones construidas históricamente por la derecha tradicional. Cuando emergen actores situados más a la derecha del espectro político, resulta perfectamente plausible que una parte de quienes anteriormente votaban por partidos conservadores considere que estos últimos se han vuelto demasiado moderados y opte por alternativas más radicales. En la medida en que los partidos

9. Robert Kaufman. "The Political Effects of Inequality in Latin America: Some Inconvenient Facts." *Comparative Politics* vol. 41, no. 3: 359–379, 2009.

10. Kees Van Kersbergen. *Social Capitalism: A Study of Christian Democracy and the Welfare State*. Routledge, 1995.

11. Geoffrey Evans y James Tilley. *The New Politics of Class: The Political Exclusion of the British Working Class*. Oxford University Press, 2017.

establecidos son percibidos como parte de un mismo cartel de partidos, aumenta la probabilidad de que los votantes castiguen a las élites tradicionales y transfieran su apoyo hacia alternativas que compiten dentro del mismo bloque ideológico.¹²

Los estudios recientes para Europa respaldan esta interpretación. Como muestran Tarik Abou-Chadi y sus coautores,¹³ la derecha radical no se ha convertido en “el nuevo hogar” de los antiguos votantes socialdemócratas. Aunque estos partidos han aumentado su presencia entre trabajadores manuales, solo una fracción relativamente pequeña de sus votantes proviene de la socialdemocracia. Una proporción considerablemente mayor corresponde a antiguos votantes de partidos conservadores o a personas que anteriormente se abstendían de participar en las elecciones.

Esta evidencia también obliga a revisar una imagen bastante estereotipada de la clase trabajadora contemporánea. Ya no resulta adecuado concebirla como un grupo homogéneo integrado principalmente por hombres culturalmente conservadores y que ejercen labores industriales. Las transformaciones del mercado laboral han dado lugar a una clase trabajadora mucho más diversa, en la que las mujeres desempeñan un papel creciente y donde también participan amplios contingentes de personas migrantes, al mismo tiempo que gana espacio la informalidad. Muchos de estos sectores mantienen posiciones favorables respecto de la igualdad de género, la protección social o la diversidad cultural, por lo que difícilmente pueden ser considerados una base natural para la ultraderecha.

12. La tesis general de la formación de los “partidos cartel” proviene del clásico artículo de Richard S. Katz y Peter Mair. “Changing Models of Party Organization and Party Democracy: The Emergence of the Cartel Party”, *Party Politics*, Vol. 1, No. 1, 1995, pp. 5–31. Para una aplicación de esta teoría al contexto chileno, revisar Aldo Madariaga y Cristóbal Rovira Kaltwasser. “Right-Wing Moderation, Left-Wing Inertia and Political Cartelisation in Post-Transition Chile”. *Journal of Latin American Studies*, Vol. 52, No 2, 2019, pp. 1–29.

13. Tarik Abou-Chadi, Reto Mitteregger y Cas Mudde. *Left behind by the working class? Social Democracy’s Electoral Crisis and the Rise of the Radical Right*. Fundación Friedrich Ebert, 2021.

Al mismo tiempo, el declive de la socialdemocracia responde a factores adicionales que poco tienen que ver con la ultraderecha. Entre ellos destacan el envejecimiento de su electorado tradicional y la creciente preferencia de los votantes más jóvenes por otras alternativas progresistas, como los partidos verdes o las nuevas izquierdas.¹⁴ Reducir esta transformación a una supuesta migración masiva de trabajadores hacia la ultraderecha conduce, por tanto, a una interpretación excesivamente simplificada de procesos políticos mucho más complejos.

Naturalmente, todavía necesitamos mucha más investigación para determinar hasta qué punto estas dinámicas del contexto europeo también aplican a América Latina. Sin embargo, existen razones para pensar que el fenómeno presenta similitudes importantes. En buena parte de la región, las derechas convencionales están perdiendo espacio electoral al mismo tiempo que la ultraderecha se fortalece. Ello sugiere que una parte relevante de la competencia política actual podría estar produciéndose dentro del propio bloque de derecha, más que entre la izquierda y la ultraderecha. Aunque la evidencia latinoamericana todavía es fragmentaria,¹⁵ los casos disponibles son compatibles con esta interpretación: una parte importante de la competencia parece estar trasladándose al interior del propio campo de la derecha. Visto así, el éxito de la ultraderecha en la región responde menos a una derechización generalizada del electorado que a su capacidad para capitalizar el desgaste de los gobiernos incumbentes y disputar la representación política del electorado conservador.

14. Silja Häusermann y Herbert Kitschelt (eds.) *Beyond Social Democracy. The Transformation of the Left in Emerging Knowledge Societies*. Cambridge University Press, 2024.

15. Ver, por ejemplo, Cristóbal Rovira Kaltwasser, Gonzalo Espinoza, Carlos Meléndez, Talita Tanscheit y Lisa Zanotti. *Apoyo y rechazo a la ultraderecha: Estudio comparado sobre Argentina, Brasil y Chile*. Fundación Friedrich Ebert, 2024.

La disputa por la hegemonía de la derecha

Si el argumento desarrollado en la sección anterior es correcto, entonces una parte importante del ascenso de la ultraderecha no refleja tanto un desplazamiento general del electorado hacia posiciones más conservadoras como una profunda transformación del propio campo de la derecha. Esta constatación tiene implicancias que van mucho más allá de la competencia electoral, porque obliga a preguntarse por el futuro de la derecha convencional y por el papel que históricamente ha desempeñado en la estabilidad de las democracias liberales.¹⁶ De hecho, la democracia liberal no requiere que las fuerzas conservadoras desaparezcan, sino que compitan por el poder dentro de sus reglas. Por eso, el debilitamiento de una derecha convencional comprometida con la democracia constituye un problema que trasciende su suerte electoral.

La literatura ha enfatizado reiteradamente que la consolidación de la democracia después de la Segunda Guerra Mundial no solo dependió del fortalecimiento de partidos de izquierda comprometidos con las reglas del juego democrático, sino que en este proceso fue igualmente decisiva la transformación de la propia derecha.¹⁷ Luego de la experiencia del fascismo europeo, amplios sectores conservadores abandonaron proyectos autoritarios y comenzaron a defender sus ideales —tanto en materia económica como cultural— dentro del marco de la democracia liberal. Ese aprendizaje permitió construir un consenso básico en torno a las reglas democráticas y facilitó avances graduales, pero profundos, en materias como el Estado de bienestar, la protección de derechos y la incorporación de grupos históricamente marginados.

16. Daniel Ziblatt. *Conservative Parties and the Birth of Democracy*. Cambridge University Press, 2017. Kevin J. Middlebrook (ed.). *Conservative Parties, The Right, and Democracy in Latin America*. Johns Hopkins University Press, 2000.

17. Jan-Werner Müller. *Contesting Democracy: Political Ideas in Twentieth-Century Europe*. Yale University Press, 2011. Scott Mainwaring y Aníbal Pérez-Liñán. *Democracies and Dictatorships in Latin America: Emergence, Survival, and Fall*. Cambridge University Press, 2013.

Desde esta perspectiva, el debilitamiento de la derecha convencional constituye mucho más que un cambio en el equilibrio electoral entre partidos. Lo que está en juego es la existencia de una familia política que, durante décadas, actuó como un puente entre posiciones conservadoras y el compromiso con las instituciones de la democracia liberal.¹⁸ Si ese espacio desaparece o pierde capacidad de liderazgo, la competencia política puede desplazarse hacia posiciones crecientemente iliberales¹⁹ con serias consecuencias para el sistema democrático.

Este proceso resulta especialmente visible en diversas democracias occidentales. En Estados Unidos, el Partido Republicano ha experimentado una transformación tan profunda bajo el liderazgo de Donald Trump que los sectores moderados han quedado prácticamente marginados. En Francia, la derecha tradicional ha perdido gran parte de su protagonismo frente al crecimiento sostenido del *Rassemblement National*. El Partido Conservador británico, por su parte, continúa enfrentando fuertes tensiones internas desde el Brexit, sin haber logrado reconstruir una identidad clara entre sus sectores moderados y radicales.

Alemania ha sido, al menos hasta ahora, uno de los casos más claros de preservación de un cordón sanitario frente a la ultraderecha. La Democracia Cristiana ha insistido en preservar un *Brandmauer* —un muro cortafuegos— frente a la ultraderecha, rechazando sistemáticamente la posibilidad de formar gobiernos con Alternativa para Alemania (AfD). Esta decisión ha obligado a la Democracia Cristiana a buscar acuerdos con fuerzas liberales, socialdemócratas o verdes, aun cuando ello implique asumir importantes costos electorales.

18. Al respecto ver, por ejemplo, Cristóbal Rovira Kaltwasser. *The Transformation of the Mainstream Right in Western Europe: Implications for (Social) Democracy*. Foundation for European Progressive Studies, 2024.

19. En términos académicos, el concepto “iliberal” comprende ideas que atentan contra principios básicos de la democracia liberal, tales como la separación de poderes, el respeto a las minorías, la protección de derechos civiles y la autonomía tanto de los tribunales de justicia como de otros organismos a nivel nacional e internacional que no son electos ni controlados directamente por el pueblo.

En América Latina este proceso adquiere un cariz muy distinto. A diferencia de Europa occidental, donde buena parte de la derecha convencional ha intentado mantener una clara distancia respecto de la ultraderecha, la región ofrece un panorama mucho más ambiguo. Ello responde, en parte, a una diferencia histórica importante: mientras en varios países europeos los partidos conservadores desempeñaron un papel central en la consolidación de la democracia liberal después de la Segunda Guerra Mundial, en América Latina la institucionalización de una derecha democrática ha sido mucho más frágil.

Las excepciones existen, pero son relativamente escasas. Países como Argentina, Brasil, Chile, y en menor medida, El Salvador y México lograron consolidar partidos de derecha con capacidad para competir electoralmente y acceder al gobierno dentro de las reglas de la democracia. Sin embargo, en todos estos casos esas fuerzas enfrentan hoy un desafío inédito producto del ascenso de la ultraderecha o, en el caso mexicano, de la creciente hegemonía de MORENA —un proyecto político que Rodrigo Castro-Cornejo describe acertadamente en este libro como un ejemplo de “izquierdismo sin progresismo”.

Brasil constituye un ejemplo particularmente ilustrativo. Durante buena parte del período democrático, el “Partido da Social Democracia Brasileira” (PSDB) logró consolidarse como una alternativa de centroderecha moderna, combinando una agenda favorable al mercado con un compromiso inequívoco con la democracia liberal. No obstante, la irrupción de Jair Bolsonaro alteró profundamente ese equilibrio. Una parte importante del electorado conservador abandonó al PSDB para respaldar un proyecto mucho más radical, dejando a la derecha convencional en una posición de creciente debilidad.²⁰

Algo similar ocurre en Argentina, aunque por razones distintas. Estudios académicos han planteado que la debilidad de una

20. Lucio Rennó, Thiago Moreira y Eduardo Ryo Tamaki. “Beyond Electoral Fortunes: The Consolidation of a Far-Right Alignment in Brazil”. *Journal of Politics in Latin America* (en prensa: <https://doi.org/10.1177/1866802X261424885>).

centroderecha estable debe ser considerada como uno de los factores que han dificultado la consolidación democrática a lo largo de la historia del país.²¹ La creación de “Propuesta Republicana” (PRO), bajo el liderazgo de Mauricio Macri, pareció modificar ese diagnóstico al construir una fuerza competitiva que logró expandirse desde la ciudad de Buenos Aires hasta conquistar la presidencia en 2015.²² Sin embargo, el ascenso de Javier Milei ha vuelto a alterar ese escenario. Paradójicamente, el principal desafío para el PRO no ha sido únicamente el crecimiento electoral de “La Libertad Avanza”, sino también la decisión de colaborar estrechamente con ella, diluyendo progresivamente su propia identidad política.

Chile y Colombia parecen encontrarse hoy en una coyuntura similar. En Colombia, la irrupción de Abelardo de la Espriella sugiere que la derecha tradicional comienza a perder la posición predominante que había mantenido dentro del bloque conservador. En Chile, la muerte de Sebastián Piñera y el posterior fortalecimiento de los proyectos encabezados por José Antonio Kast y Johanés Kaiser han acelerado una transformación que hasta hace pocos años parecía improbable, poniendo en duda la continuidad de un proyecto político de centroderecha.²³

Visto en perspectiva comparada, la respuesta de la derecha convencional latinoamericana frente al ascenso de la ultraderecha resulta particularmente preocupante para el régimen democrático liberal. A diferencia de lo ocurrido en buena parte de Europa, los partidos conservadores de la región rara vez han intentado

21. Douglas A. Chalmers, Maria do Carmo Campello de Souza y Atilio Boron (eds.). *The Right and Democracy in Latin America*. Nueva York, Praeger, 1992. Edward L. Gibson. *Class and Conservative Parties: Argentina in Comparative Perspective*. Johns Hopkins University Press, 2001.
22. Gabriel Vommaro. *Conservatives Against the Tide: The Rise of the Argentine PRO in Comparative Perspective*. Cambridge University Press, 2023.
23. Cristóbal Rovira Kaltwasser (2019): “La (sobre)adaptación programática de la derecha chilena y la irrupción de la derecha populista radical”, *Colombia Internacional*, 99: 29-61. Cristóbal Rovira Kaltwasser (2020): “El error de diagnóstico de la derecha chilena y su encrucijada actual”, *Revista de Estudios Públicos*, 158: 31-59.

establecer un cordón sanitario frente a estos nuevos actores. Por el contrario, en numerosos casos han optado por respaldarlos en las segundas vueltas presidenciales, integrar coaliciones de gobierno y/o construir alianzas parlamentarias. Esta estrategia ha facilitado el acceso de la ultraderecha al poder y, al mismo tiempo, ha contribuido a legitimar sus ideas como parte del repertorio político aceptable.

No existe una única explicación a por qué ocurre esto, pero al menos tres mecanismos ayudan a comprender este comportamiento. En primer lugar, existe un componente de afinidad ideológica y, a veces, de nostalgia respecto al ordenamiento previo. Algunos sectores de la derecha convencional comparten buena parte del diagnóstico y de las prioridades programáticas de la ultraderecha, especialmente en materias como economía, inmigración, seguridad, identidad nacional o reacción frente a la agenda progresista. Desde esta perspectiva, la colaboración aparece como una consecuencia relativamente natural de una cercanía política preexistente.

En segundo lugar, también existe un componente claramente estratégico y, a veces, oportunista. Para muchos dirigentes, acceder al gobierno o mantener cuotas de poder resulta más importante que preservar una identidad política diferenciada. Aun cuando no compartan plenamente la agenda de la ultraderecha, consideran que una alianza con ella ofrece mayores posibilidades de influencia que una competencia abierta por el mismo espacio político. Como bien ha indicado la literatura académica, los partidos políticos tienen presiones no solo para empujar sus agendas programáticas y conquistar votos, sino también para conseguir y asegurar poder político.²⁴

Por último, no debe descartarse un tercer factor: la convicción de que participar en gobiernos de coalición permitirá moderar a

24. Kaare Strøm. "A Behavioral Theory of Competitive Political Parties". *American Journal of Political Science*, vol. 34, no. 2, 1990, pp. 565-598. Wolfgang C. Müller y Kaare Strøm (ed.). *Policy, Office, or Votes? How Political Parties in Western Europe Make Hard Decisions*. Cambridge University Press, 2010.

la ultraderecha una vez que esta llegue al poder. Esta expectativa, sin embargo, encuentra escaso respaldo en la evidencia comparada. Más que moderarse, los partidos de ultraderecha suelen mantener intactas sus prioridades programáticas y, en muchos casos, desplazan progresivamente el eje del debate público hacia posiciones cada vez más iliberales.²⁵

Visto así, los partidos de derecha convencional enfrentan hoy en día un complejo dilema que no tiene fácil solución.²⁶ Intentar recuperar a sus votantes históricos adoptando posiciones cada vez más radicales suele resultar poco eficaz, porque los electores prefieren al original antes que a la copia. Al mismo tiempo, mantener un perfil claramente comprometido con la democracia liberal implica aceptar que una parte de ese electorado probablemente no regresará. Hasta qué punto estas dos familias de la derecha podrán coexistir en el largo plazo —o si, por el contrario, la ultraderecha terminará absorbiendo a la derecha convencional, como parece haber ocurrido en Estados Unidos bajo Donald Trump y el movimiento MAGA— constituye una de las preguntas más relevantes de la política comparada contemporánea y que va a definir el futuro de la democracia a nivel global.

En consecuencia, el ascenso de la ultraderecha plantea una paradoja para la democracia representativa. Por una parte, amplía la oferta programática dentro del campo de la derecha y otorga expresión electoral a preferencias conservadoras y reaccionarias que los partidos tradicionales habían tendido a moderar o ignorar. En ese sentido específico, la competencia se vuelve más representativa. Por otra parte, la normalización de discursos iliberales debilita

25. Tijtske Akkerman, Sarah de Lange y Matthijs Rooduijn (eds.). *Radical Right-Wing Populist Parties in Western Europe: Into the Mainstream?* Routledge, 2016. Jan Rovny. "Where Do Radical Right Parties Stand? Position Blurring in Multidimensional Competition". *European Political Science Review*, Vol. 5, No 1, 2013, pp. 1–26. Markus Wagner y Thomas M. Meyer. "The Radical Right as Niche Parties? The Ideological Landscape of Party Systems in Western Europe, 1980–2014". *Political Studies*, Vol. 15, No. 65, 2017, pp. 84–107.

26. Tim Bale y Cristóbal Rovira Kaltwasser (eds.). *Riding the Populist Wave. Europe's Mainstream Right in Crisis*. Cambridge University Press, 2021.

a los actores conservadores comprometidos con las reglas democráticas y reduce su capacidad para actuar como barrera frente a proyectos autoritarios. La paradoja, por tanto, consiste en que una mayor representación política puede terminar erosionando las condiciones que hacen posible la supervivencia de la propia democracia liberal.

Chile: del ascenso de la ultraderecha a la conquista del poder

Este libro incluye un capítulo sobre Chile escrito por Lisa Zano-tti en el que se sostiene que la ultraderecha había logrado consolidarse como un actor político de creciente relevancia, aunque todavía sin conquistar el poder ejecutivo. Siguiendo la terminología que se desarrolla en el libro y que forma parte del debate académico, acá se argumenta que el proyecto de Kast se asemeja a las versiones europeas de ultraderecha, las cuales conceptualmente forman parte de lo que se la literatura especializada llama “derecha populista radical”:²⁷ fuerzas políticas con ideas de derecha bastante extremas que aceptan una comprensión muy minimalista de la democracia, entendida como respecto a la soberanía popular y el gobierno de la mayoría, pero que tienen problemas con el componente liberal de la democracia, en particular el respeto de las llamadas minorías.

Ahora bien, el proyecto de Kast ya no está en la oposición, puesto que las elecciones parlamentarias y presidenciales de fines de 2025 modificaron sustancialmente el escenario político del país. No solo José Antonio Kast llegó a la presidencia de la República, sino que la ultraderecha desplazó a la derecha convencional como la principal fuerza política del sector. En las elecciones parlamentarias, la derecha convencional y la ultraderecha compitieron en listas separadas. El resultado fue categórico: la ultraderecha obtuvo 42 diputados y 5 senadores, mientras que

27. Cas Mudde. *Populist Radical Right Parties in Europe*. Cambridge, Cambridge University Press, 2007. Cas Mudde y Cristóbal Rovira Kaltwasser. *Populism. A Very Short Introduction*. Oxford University Press, 2017.